

Cuatro niños frente al Arte

Francisca Iriarte M.

Una grabadora, curiosidad y entusiasmo tan desbordantes que no presagian en el momento una adecuada posibilidad de trabajo.

Voces amigas, las propias, una y otra vez. Lo que interesa se posterga para el día siguiente.

Son cuatro niños, hermanos, cuyas edades fluctúan entre los ocho y los once años.

Sus respuestas quedarán grabadas; las conversaciones sostenidas con ellos, en forma individual, girarán en torno a las posibilidades de expresarse en forma creativa y a lo visto y sentido por ellos al enfrentarse a la creación ajena.

En el momento de la experiencia, no se les pide la realización de actividades creativas, ni se les incentiva frente a otras obras; solamente se hace referencia a lo hecho o visto dentro del acontecer diario.

El trabajo se canalizará a través de los siguientes conceptos:

1. Capacidad creadora personal, y
2. Captación de la obra ajena.

Básicamente las preguntas formuladas a los niños se refieren a:

- a) Modos de expresión personal.
- b) Proceso de la expresión creadora.
- c) Razones del quehacer creativo.
- d) El material.
- e) Actitudes frente a la expresión ajena.

Lo dicho en forma simple, ingenua, muchas veces casi incoherente, tratará de conservarse en parte y aparecerá en el texto entre comillas.

1. CAPACIDAD CREADORA PERSONAL

a) *Modos de expresión personal*

Entre los medios de expresión fueron destacados: la línea, el color, la palabra, la música, con total ausencia de la expresión corporal.

Los modos de expresarse a través de ellos fueron: la pintura, el modelado, "los monos de alambre", la poesía, "el escribir cosas", el cantar.

Uno de los niños de diez años, quien prefería modelar, pero que también pintaba frecuentemente, aclaró: "cuando pinto, hago sólo la pintura... en la hoja me queda plana, en greda me queda hecha la forma entera". Hay en este decir, una clara intuición y captación del volumen. "Me gusta más la greda que otras cosas", se refiere a otros materiales empleados en sus expresiones, "...uno puede hacer la forma, y con greda le hace entero el cuerpecito y todo...". Mientras conversa mueve sus manos, parece sentir entre ellas el animalito que modelara en clases el día anterior y al cual hace alusión.

El más pequeño, de ocho años, a quien gusta asimismo modelar, dice: "...con la greda hay que formarla con las manos la figura, se va formando de a poco".

No solamente parecen sentir el volumen, revelan inconscientemente dos formas diferentes de encarar el modelado, hay un partir de un todo, modelado analítico, en el de diez años; y un anexar de partes, modelado sintético, en el más pequeño. Dos mentalidades diferentes que encuentran un camino propio en el tratamiento del material. Observaciones anteriores relacionadas con el modo de trabajar de estos niños permiten reforzar lo anteriormente expresado por ellos al decir: "uno le hace el cuerpecito y todo", y de otra parte: "la figura se va formando de a poco".

El mayor de los niños, el de once años, prefiere pintar paisajes.

En tanto explica una de las realizaciones que recuerda, parece sumergirse en la atmósfera de los colores y recorrerla. "Me gustan los colores bonitos: amarillo, rojo, verde, azul... hacer café y hartos colores... empiezo la casita, después el camino para llegar a los cerros, arbolitos, un riachuelo y un puente para cruzarlo. He andado por partes así, y me las imagino". Hay en este recordar evidencias de una autoexpresión y auto-identificación que lo satisfacen plenamente.

El menor, quien al pintar también prefiere los paisajes, dice: "uno va acordándose de las formas... un poco... hago árboles, tierra, autos, gente haciendo picnic, con vasos en las manos, de varios colores y distintas formas..." Más adelante dice: "elijo los colores bien alegres"; para él lo son: "el azul, el amarillo, el rojo, el verde y el blanco..." Sí, también hay colores tristes: "el negro y el morado...", pero, este último, "no tanto".

Forma y color en una atmósfera pic-

tórica, experiencias vividas y reactualizadas más allá de un plano meramente intelectual, en que lo perceptual y lo emocional quedan también aprisionados entre aquellas líneas ingenuas y aquellos colores que tienen calor de vida.

El mayor parece vagar solo por aquellos cerros a los que lo ha llevado el camino por él trazado; hay una alegría suave en este imaginarse, contar y recordar; el más pequeño ha introducido personajes en su paisaje, vasos de colores, colores alegres; más tarde hablará de pintar al papá y a la mamá, al colegio y a la ciudad.

Encontramos aquí distintas formas de expresión a través de la pintura en consonancia con distintas dimensiones de un desarrollo social y con diferencias en el plano psicológico: el predominio de la introversión en el mayor de los niños y de la extraversión en el pequeño.

b) *Proceso de la expresión creadora*

Durante las conversaciones sostenidas con los niños, aparece la necesidad de seguir ciertos pasos para el logro de sus creaciones.

Aquel niño de diez años, a quien gustaba el dibujo, la pintura y "hacer poesías", se expresó así frente a la pregunta ¿cómo lo haces?: "pienso algo, lo que voy a hacer; elijo entre lo que más me gusta; prefiero el campo... en poesía hablo lo que he visto, en pintura lo que he visto lo dibujo, pero no hago las cosas iguales como son... como me queden mejor".

El otro hermano, de diez años, a quien gustaba "más la greda que otras cosas", reconstituye mentalmente su animalito modelado en clases el día anterior: "le hago la forma de la cabeza, del cuerpo... no lo guardo (en efecto, lo ha destruido), porque no lo hice bien, no lo encontré bien... voy a hacer otra cosa porque tenemos greda". "Voy a hacer un perro,

los conozco, he visto muchos, los hago de memoria... no los copio, creo algo nuevo”.

Frases cortas, urgentes, nos permiten entrever el despertar de la autocrítica: “no lo hice bien... no lo encontré bien”; del desarrollo creativo: “creo algo nuevo, no los copio”; y de otra parte, para nosotros, la conveniencia de dar oportunidades tan simples como las de tener a mano algo de material para ellos: “voy a hacer otra cosa porque tenemos greda”.

El mismo niño dice más adelante: “me gusta pintar el mar, me acuerdo del mar, pero no me pinto a mí mismo... a cualquiera que se esté bañando. Me acuerdo, pienso, me acuerdo de a poco y así lo termino”.

El mayor, quien parecía vagar por el paisaje que había pintado un día, aclara frente al proceso seguido en sus trabajos: “prefiero elegir mis temas, imaginarme las cosas y agregarle otras, no me importa acordarme de todo... invento”.

El más pequeño habla de sus trabajos en greda, en este punto se explica así: “pongo un diario para no ensuciar... tomo la greda y voy formando la cabezita, después hago los brazos... pienso lo que hago, trato de acordarme de la forma de la figura, un poco, me gusta inventar porque es más bonito y entretenido”. Al recordar sus dibujos comienza enumerando: “tomo el block...”, y la base del proceso es similar: un pensar, un recordar formas, un inventar, pero... “es entretenido y bonito”, y agrega: “trato de hacerlo lo más bonito”. Exigencias de una mayor perfección que probablemente indiquen disposición natural para el logro de un buen desarrollo estético.

c) Razones del quehacer creativo

¿Por qué dibujas, pintas, modelas, haces “monos con alambre”, escribes poesías, “escribes cosas” y cantas?

Las respuestas fueron las siguientes. En el niño de diez años, quien dibuja, pinta y hace poesías: “lo hago porque me entretiene y me gusta para verlos, corregirlos, mostrarlos, guardar los más bonitos para mí... lo hago cuando tengo tiempo y ganas”.

El niño de diez años, quien prefiere modelar y también pinta dice: “la greda la puedo colocar de adorno y con la greda puedo crear algo nuevo, me entretengo y estaría toda la tarde haciendo cosas de greda”. No necesita mucho tiempo para realizar sus trabajos, porque “sé las cosas de memoria, las he visto pintadas y de verdad... y uno no se demora en hacerlas”.

El de once años quiere guardar sus trabajos, para luego “pintar más y juntarlos”.

El menor, de ocho años, quien declara ser “artista” y a quien gusta modelar, pintar, hacer “monos de alambre”, hacer poesías y cantar, dice que “la poesía” que está haciendo la va a terminar “cuando tenga tiempo, en el verano... y ganas... es entretenido y bonito hacer estas cosas...”, las guardará como recuerdo.

Realmente hay entretención y goce durante el quehacer creativo; en cuanto al guardarlos, a corregirlos, juntarlos y dejarlos de recuerdo... no pasan de ser buenas intenciones que ciertamente tienen validez en este momento, ya que el interés se centra preferentemente en la actividad y no en el resultado de ella, aproximadamente hasta los once años.

d) El material

Los niños han experimentado con diversos materiales, recuerdan la acuarela, la ténpera, los lápices de cera, los lápices corrientes de colores, el scripto. Con estos materiales ellos reconocen dibujar y pintar. En cuanto a la greda, con ella

“trabajan” y con el alambre, “hacen monos”. Han trabajado sobre la superficie de un papel, sobre cartones, han realizado formas volumétricas y han jugado dentro de sus posibilidades con las formas espaciales, que se han generado al arquear el alambre y fijarlo en ciertos puntos a una base.

Es éste, el material que han tenido entre sus manos, el que distinguen. Les gusta variar el material, ensayar con él “para ver con cuál les queda mejor...”, “me gusta dibujar con el scripto, porque es más fácil, no se necesita agua, y tiene muchos colores”, y “es suave” y “tiene una punta fina”; el contacto con el material ha sido directo, y el niño realmente conoce sus cualidades y cómo debe enfrentarlas: “hay que trabajar suave con él...” Además uno puede emplear el material correctamente o en forma descuidada, “al lote”; existe también la posibilidad de que el material esté en malas condiciones: “se puede tener el lápiz malo y ...no se puede hacerlo bien”.

Hay una búsqueda para encontrar lo más apropiado y se llega a ello a través de la experimentación enriquecedora.

2. CAPTACION DE LA OBRA AJENA

Los trabajos de otros niños despertaron a veces admiración; concretamente uno de los niños dijo: “el caballito bonito que hizo un compañero en la clase me gustó harto”. Los trabajos de otros amigos o compañeros “puede uno encontrarlos bonitos porque el de uno puede estar mal hecho”. Desde luego una autocrítica positiva.

En lo referente a la expresión ajena, uno de los pequeños recordó lo visto en Pomaire durante el presente año y vagamente lo relacionado con “los trabajos de paja y greda más oscura, de Chillán”, visto dos años atrás.

De otra parte se tuvo en la presente experiencia la oportunidad de confrontar cuatro opiniones frente a lo visto en la exposición de Alexander Calder realizada el invierno pasado en Santiago.

En aquella oportunidad los niños entraron ordenadamente a visitar la exposición junto a otros escolares que aguardaban.

Llevaban cuadernos y lápices; en el colegio se les pidió que anotaran sus impresiones. Comenzaron a mirar y de a poco cada uno giraba en torno a aquello que había despertado más su curiosidad; miraban y anotaban, pasaban sus manos por sobre las láminas de acero, se detenían frente a aquello que se movía... y hubo quien declaró jugar a los detectives mientras anotaba signos ininteligibles en su cuaderno... Llevaron a casa sus apuntes, un cartel de la exposición y además esta visión de las obras de Calder:

El mayor de once años: “me gusta lo que hace Alexander Calder por los materiales que emplea: metal, tubos, maderas, alambres y también témpera. Calder emplea en sus trabajos el amarillo, el rojo, el azul y el morado; estos colores los usa casi siempre”.

Los otros niños también se sintieron atraídos por el material; el pequeño recuerda: “era de acero pintado de negro”; se refiere a una de las obras predilectas, “La viuda negra”; otro de ellos, al referirse a “La bicicleta”, dice: “era un ‘móvil’ de puro acero y hierro; había también animalitos de alambre”.

Al destacar sus preferencias, dos se decidieron por “La viuda negra”, y dos por “La bicicleta”; uno recordó “Trampas de langostas”.

“La viuda negra” fue admirada porque “se podía pasar por debajo de ella, porque era grande y bonita”. El aspecto lúdico-motor quedó indudablemente satisfecho en aquel momento; pero, en

aquel pasar y volver a pasar por entre aquellas formas creadas por Calder y en aquel gustar "porque era grande y bonita", puede estar en germen una "recreación" de la obra. Aquellas láminas nítidas van generando espacios y volúmenes y en su fuerza tal vez impelen al niño a cruzarlas una y otra vez y a pasar sus manos suavemente por las formas que se dan purísimas en aquellas láminas de acero. El más pequeño insiste: "la figura era bien formada y grande... no era una araña igual que las otras, la de Calder era más bonita". Se le preguntó si él podría hacer una igual y respondió: "ahora no, soy chico, cuando grande a lo mejor"; pero "cada uno lo hace de su forma, a mí me gusta más de mi forma, más inventarlo..."

"La bicicleta" fue otra de las obras recordadas: "era puro acero y hierro y tenía una maquinita y con la máquina se movía"; era en efecto un móvil motorizado; "nada se tocaba y se hacían varias formas". Tenemos ciertamente una captación de formas generadas a partir del movimiento.

El mayor de los niños a quien entusiasmó fuertemente "La bicicleta", aclaró que la encontraba "imaginaria, bonita y sincronizada; se movía sin toparse; las bolitas de madera que tenía, se movían sincronizadas".

"Trampa de langostas" conquistó una preferencia: "era grande y colgante, se movía y tenía colores... los que Calder usa casi siempre".

Al volver a escuchar y al releer lo dicho por los niños respecto a lo que recuerdan de la exposición aludida, encontramos la comparación entre la forma real de una araña y la forma imaginada y creada por Calder, y la atracción que ejerce sobre ellos "lo imaginario", la distancia establecida entre la creación propia y la del artista y un revelarse frente a la posibilidad de crear una forma igual a la de él; asimismo, lo que atrae porque guarda un cierto orden y es dinámico *como ellos mismos*.

Tenemos ante nuestra vista, fragmentos de frases mal hilvanadas; tal vez nos inviten a reflexionar sobre aquel dar oportunidades de expresarse y sobre aquel quehacer y ver que se proyectará más allá de una infancia.

